

ORANDO CON LA PALABRA

(Domingo 1º de Cuaresma)

En aquel tiempo, Jesús, lleno del Espíritu Santo, volvió del Jordán y, durante cuarenta días, el Espíritu lo fue llevando por el desierto, mientras era tentado por el diablo. Todo aquel tiempo estuvo sin comer, y al final sintió hambre. Entonces el diablo le dijo: “Si eres Hijo de Dios, dile a esta piedra que se convierta en pan. Jesús le contestó: “Está escrito: «No sólo de pan vive el hombre”. Después, llevándole a lo alto, el diablo le mostró en un instante todos los reinos del mundo y le dijo: “Te daré el poder y la gloria de todo eso, porque a mí me lo han dado, y yo lo doy a quien quiero. Si tú te arrodillas delante de mí, todo será tuyo”. Jesús le contestó: “Está escrito: «Al Señor, tu Dios, adorarás y a él sólo darás culto» Entonces lo llevó a Jerusalén y lo puso en el alero del templo y le dijo:

“Si eres Hijo de Dios, tírate de aquí abajo, porque está escrito: “Encargaré a los ángeles que cuiden de ti”, y también: “Te sostendrán en sus manos, para que tu pie no tropiece con las piedras”. Jesús le contestó: Está mandado: «No tentarás al Señor, tu Dios”. Completadas las tentaciones, el demonio se marchó hasta otra ocasión”.

(Lucas 4,1-13)

Tras el Bautismo en el Jordán, Jesús es conducido por el Espíritu, al desierto. Tiempo y espacio de silencio, de reencuentro con su propia realidad, con su misterio. Tiempo de silenciar temores y dudas, de descentrarse de sí mismo, para percibir con más intensidad la Presencia del Padre y el sentido de su Misión.

Jesús, frágil como nosotros es probado en su fidelidad- Es tentado por las mismas presiones que se dan en nuestro mundo, por las mismas redes que van ahogando las entrañas más humanas de las personas : la búsqueda de seguridades, el afán de poder y el triunfalismo, como forma aparente de prestigio y popularidad.

Jesús, desde la primera tentación, muestra una postura básica ante la vida : no se ata al pan, no busca seguridades ni manipula para conseguirlas. Jesús en el desierto, también en el que estamos viviendo hoy, nos vuelve a cuestionar si vivimos atadas al tener y al consumir, a la búsqueda, a veces compulsiva, de seguridades; al excesivo cuidado del cuerpo, aspirando a todo aquello que ofrece más y más bienestar.

El deseo de poder, de dominar, siguen creando redes de injusticia e imposición que empobrecen. Jesús no ha venido a dominar, ha venido a servir. Ha venido para hacer del servicio la relación que iguala y hermana a las personas y nos cuestiona si realmente vivimos el servicio como expresión del amor que cuida, que sana, que acompaña, que dignifica.

También a Jesús se le ofrecen los signos espectaculares como medio de prestigio personal en el desarrollo de su misión. Y de nuevo su sencillez y su coherencia vencen. Su Reino se hace desde lo humilde, lo pequeño, desde la transparencia y la sencillez. Jesús reafirma su adhesión al Padre: “ Sólo a tu Dios adorarás” y lo muestra su forma de estar ante la vida frente a los deseos innatos de tener, de dominar y aparentar.

ORACIÓN

Hoy Señor, necesito hacer desierto

junto a ti.
Que en silencio,
y respirando tu misma Presencia
que me envuelve y me serena,
sea consciente de mi fragilidad,
de aquellos sentimientos
que ensombrecen mi vida
en la búsqueda sutil
de mis propios intereses.

Frágil como nosotros,
vives la tentación
de calmar tu hambre,
de conseguir aquello
que te da seguridad.
Pero Tú,
no sólo no te atas al pan,
sino que reafirmas
que la persona está abierta
a otras realidades, a otros riesgos
que engrandecen su vida.
Que es capaz de asombrarse,
de comprometerse, de soñar.

Haz Señor, que no vivamos centrados
en la búsqueda, a veces compulsiva,
de seguridades.
Que acojamos la vulnerabilidad,
la inseguridad,
como realidades humanas
que hay que integrar
con serenidad.
Que fortalecidos por tu Palabra,
cuidemos la tierra,
para garantizar el pan de hoy y de mañana,
para todos.

El afán de poder y de dominar
siguen creando redes de injusticia
y sentimientos de indignación
y de impotencia.

Con sencillez y firmeza
rechazas el poder
como forma de imposición y control
entre personas y colectivos.
En tu Reino,
la fuerza está en el servicio,
en la entrega silenciosa.
No te arrodillas delante de nadie
que, con su poder, te pueda comprar.
Al único que hay que adorar,
es al Dios de la vida y Señor de la Historia.

Triunfalismo y prestigio
son medios que se te ofrecen
para alcanzar un éxito aparente
en tu misión.
Con libertad y fortaleza,
superas la presión.
Tu Reino se va haciendo
desde lo sencillo,
en coherencia y humildad.

Que nuestros pequeños servicios, Señor,
broten de un corazón sincero
que sólo busca el bien de todos.
Que no nos hipotequemos
buscando imagen y prestigio.
Que te adoremos sólo a Ti,
amigo, Dios y Señor.
Que seamos testigos de tu Reino
en el que, el poseer, se hace compartir
el dominar, servicio
y el aparentar, transparencia.
Que en silencio,
respirando tu misma Presencia,
nos dejemos conducir por Ti,
por caminos de sencillez y libertad.
Amén.

(Hna. Oyonarte)

